

Decidimos viajar a Madrid, para solidarizarnos con los equipos que trabajan en la parroquia San Carlos Borromeo, amenazados de cierre por la jerarquía Católica. No entendemos el autoritarismo con que el poder eclesial resuelve y justifica este tipo de decisiones. ¿Tiene mejor conocimiento de los problemas de una comunidad, quien los trabaja día a día, o el que los percibe desde el sillón de un despacho?

Cuando estás delante del edificio de la parroquia, intuyes lo que puedes encontrar. La TV mejora muchísimo su aspecto. La curiosidad te puede y enseguida penetras en la iglesia. Lo primero que te impacta es su austeridad; la marginalidad, la angustia, el dolor, la necesidad de libertad, recibir ayuda y promocionarse, está dramáticamente expuesto en los escritos y dibujos colgados en sus paredes por las personas que por allí han pasado; impacta sobre todos un dibujo de niño, donde en la parte de arriba coloca una casa con rejas y en la casa de abajo no las pone.

En la iglesia en este momento hay poca gente, al acercarse la hora de empezar la misa se llena. Comienza la liturgia, después de la introducción expuesta por uno de los celebrantes se inicia el canto, música de Mercedes Sosa. Se lee el Evangelio, inicia el comentario uno de los sacerdotes e invita a participar a los asistentes que quieran opinar sobre el texto; los comentarios, experiencias y vivencias que sobre lo leído que se aportan son durísimas, dolorosísimas, las emociones son difíciles de controlar y saltan con facilidad entre muchos asistentes las lágrimas, una pizca de ironía rebaja la tensión. Pocas veces en nuestra vida hemos visto tan radicalmente plasmados Evangelio y vida. Se vuelve a cantar, esta vez la música es de Nacha Guevara. Se participa en la comunión y concluye la ceremonia con el canto a la libertad de Labordeta, las gargantas de Santiago y Antonia ponen orden en la letra.

Terminada la ceremonia, nos invitan a la paella que unas cocineras han preparado en el que tienen; las viandas que llevamos se exponen en las mesas y cada cual coge de cada cual. Santiago canta unas jotas y hasta Enrique se atreve a bailarlas.

Una experiencia inolvidable.

Gracias parroquia San Carlos Borromeo.

Gracias amigos que nos llevasteis hasta allí.

Un abrazo:

Teresa-Lorenzo ARAGON